

# CAMINAR DERECHO

ARQ. MARTIN TORRADO

“El hombre camina derecho porque tiene un objetivo; sabe a donde va, ha decidido ir a determinado sitio y camina derecho.

El asno zigzaguea, pierde el tiempo un poco, sesera esmirriada y distraída, se preocupa lo menos posible... el burro no piensa en nada, en nada más que dar vueltas...”

Le Corbusier.

La fecha del proyecto de los departamentos de la calle O'Higgins data de 1938, año en que Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy retornan a Buenos Aires luego de su experiencia durante doce meses en el taller de Le Corbusier en Paris, Francia.

Hasta ese momento, la arquitectura que se producía en Buenos Aires era en gran proporción de rasgos academicistas o, en caso contrario, de líneas racionalistas influenciadas por escuelas alemanas (Kalnay, Vilar, Biraben y Lacalle Alonso, Bunge, Presbich, Acosta, etc.). Sus fachadas planas y volúmenes monocromáticos resolvían su propuesta formal, mientras que en su interior, estos edificios de renta presentaban una división espacial por ambientes de características convencionales a la época.

Este edificio propone un cambio en relación a sus antecesores que no es solo estético, sino que es un verdadero manifiesto sobre los valores de la modernidad.

Incorpora conceptos plásticos de composición en sus fachadas con relieves y sombras, donde las texturas y colores de los materiales son dispuestos en forma abstracta sobre una grilla de llenos y vacíos.

Con su fachada ventilada hacia el oeste y pasarelas como parasoles al norte y al este, se manifiesta además una clara respuesta al clima y orientaciones. Estos detalles están desarrollados no solo como tema de diseño sino como una responsabilidad del arquitecto frente al confort.

El proyecto esconde en su concepción más intrínseca un estudio particular, una reformulación sobre la disposición de la planta y el problema de los edificios de vivienda. Además de replantear la relación interior-exterior de los departamentos, la disposición y altura de los ambientes, se propone una novedosa flexibilidad. La posibilidad que tiene el usuario de transformar el espacio de diferentes formas a través del tiempo se basa en un sistema en que placares y tabiques se hacen corredizos.

La palabra transformables implica un fuerte compromiso con la modernidad. Kurchan y Ferrari Hardoy no la eligieron en vano para describir su proyecto. El concepto de transformar es un cambio sustancial en el momento proyectual. Se incorpora una nueva dimensión, el tiempo. No se propone solamente el espacio, sino que se modifica y se manipula en el tiempo según las necesidades.

Estos jóvenes que en aquel momento tenían veinticinco años, junto con su amigo y colega catalán Antonio Bonet (que por esos tiempos estaba desarrollando en sociedad con Vera Barros y Antonio López Chas el proyecto del edificio de Suipacha y Paraguay), diseñan el sillón BKF. Conforman así un conjunto de edificios, objetos y personas que serán las bases para el grupo Austral, transformando la arquitectura y la cultura de la Argentina.

Setenta años más tarde es común escuchar que con la especulación inmobiliaria y la rentabilidad no se puede hacer otra cosa que la impuesta, que los desarrolladores deciden, que no hay mucho para hacer en un terreno entre medianeras, que los presupuestos son excesivamente bajos, que manda lo financiero frente a lo arquitectónico, que solo se puede proponer arquitectura en edificios públicos y no en emprendimientos de vivienda privados... En definitiva, los mismos problemas frente a los que se encontraron Kurchan y Ferrari Hardoy en 1938, y a los que respondieron con responsabilidad, acorde a su época y a su capacidad.

Debemos dejar de zigzaguear como asnos y volver a caminar derechos como hombres modernos.

Nota: Revista TECNE 1941